

Los españoles y Europa

La salud del europeísmo en la Opinión Pública

MONTSERRAT HUGUET SANTOS

Universidad Carlos III. Madrid

RESUMEN.— El presente trabajo plantea una serie de reflexiones acerca del fenómeno del europeísmo en la sociedad española contemporánea, percibido a través de la opinión pública. Este análisis nos remite, en cuanto a planteamiento metodológico de partida, a algunas consideraciones previas sobre la formación de cultura política y los medios de comunicación en la sociedad española contemporánea, especialmente durante la transición política y el periodo de la consolidación democrática.

ABSTRACT.— The present paper expresses some considerations about the phenomenon of europeism in the present day spanish society, perceived through the public opinion. This analysis refers us, as far as the initial methodological approach is concerned, to the study of the formation of the political culture and the media in the contemporary spanish society, especially during the Political Transition and the period of consolidation of Democracy.

1. Sociedad española e información política

El tema que nos ocupa, la salud del europeísmo en la opinión pública española, nos remite, al menos en cuanto a planteamiento metodológico de partida, al estudio de la

Anales de Historia Contemporánea, 11 (1995)



formación de cultura política y los medios de comunicación en la sociedad española contemporánea, especialmente durante la transición política y el periodo de consolidación democrática.

La historiografía nacional y extranjera reciente ha hecho ya balance de la singularidad histórica de la evolución política contemporánea española, así como de las especificidades de la constitución social de la España postfranquista.

Historiadores y sociólogos coinciden en apreciar una alta valoración del sistema democrático español en la sociedad, pero también la débil participación política de esta. La tendencia de la cultura política en España se situó primero dentro del marco de la transición del autoritarismo a la democracia al mismo tiempo que se desarrollaba en el ámbito de las transformaciones que caracterizan a las sociedades industriales avanzadas.

En general, la Sociología Política, al hacer balance de la influencia de los medios de comunicación sobre la cultura política de la sociedad española de los últimos casi veinte años, ha considerado escasa la recepción de la información política, en razón de la pobre audiencia de los distintos medios de comunicación. Algunos medios, especialmente el televisivo, han abusado sin duda de una simplificación excesiva en la presentación de los fenómenos políticos a una sociedad caracterizada, no sólo por el escaso interés sino también por el muy bajo nivel de atención hacia la información política en general, sin olvidar que la ausencia histórica de vida asociativa en nuestro país dificulta la comunicación política entre los ciudadanos.

Por lo que a la prensa se refiere, es obvio también que al menos en nuestra historia más reciente, la sociedad española ha carecido y carece de afición a la lectura, lo cual ha incidido muy negativamente en la formación de una cultura democrática. Aún así, el triunfo del medio televisivo en los años ochenta mitigó -no obstante las carencias a que se ha hecho referencia- la carestía de información en la sociedad española.

El escaso interés por la política se encuentra además asociado a una concepción negativa de la misma, que es percibida como algo alejado de los intereses del ciudadano medio, como algo complejo y poco inteligible. Sin embargo, la sociedad española va tendiendo a percibir la complejidad en que se mueven las actividades políticas y a abandonar progresivamente su histórico escepticismo.

¿Podría la herencia del autoritarismo en la reciente historia de nuestro país explicar esta situación?¹ Sin duda, tal vez. Si bien, el avance inexcusable hacia las formas democráticas de las sociedades más desarrolladas, proceso que tiene ya un peso histórico de

1 Dos líneas de trabajo interesantes, expresadas en las siguientes publicaciones, pueden dar mayor claridad a esta cuestión: LÓPEZ PINTOR, R.: *La opinión española del franquismo a la democracia*, Madrid, CIS, 1982; y REDERO, M, y GARCÍA, G.: "Prensa y opinión en la transición política española" en *Anales de Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nº8-9, 1991-1992 pp. 85-119.

magnitud en España, no parece estar desterrando las viejas reticencias de los ciudadanos hacia todo lo que lleve la impronta de "información política".

La España de la Transición política y de la normalización democrática se mantiene a la cola entre los países de la Unión Europea por lo que al grado de "exposición" a la información política entre los ciudadanos se refiere. Además, el máximo nivel de interés se centra en aquellos ámbitos de la política que el ciudadano considera más cercanos a su experiencia cotidiana. La información sobre los ayuntamientos provocaría así mayor interés que aquella referida a las relaciones internacionales o a la acción exterior del país. Si bien, es interesante rescatar el dato de que las cuestiones internacionales, paradójicamente, han venido provocando en lectores y audiencias una atención creciente desde mediados de los años ochenta.

Los siguientes datos expresan con nitidez el grado de interés en la sociedad por las diferentes parcelas de la actividad política².

Grado de interés por las diferentes parcelas de la actividad política.

¿Se interesa Vd. mucho, bastante, poco o nada por lo que,

	Mucho %	Bastante %	Poco %	Nada %	NS/NC %
Se discute en el Parlamento	3	25	39	32	1
Hace su Gobierno	5	37	32	25	1
Hace su Gobierno Autónomo	6	32	34	27	2
Hace su Ayuntamiento	11	41	27	20	2
Los problemas de los p.políticos	3	17	35	44	2
Las actividades de los sindicatos	4	23	34	38	2
Las cuestiones internacionales	4	27	34	33	2
(N= 3.346)					

Estudios complementarios pueden dar además valoraciones cronológicas, por edad, sexo, o nivel de formación y estudios.

² FUENTE: Banco de Datos del CIS, enero 1989, en MORAN, M^a L.: "Algunas reflexiones en torno a la influencia de los medios de comunicación", *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, nº 57, enero-marzo 1992, p.49

La historia más reciente de España, caracterizada especialmente por procesos de cambio, obliga al historiador a estudiar los medios de comunicación social, incluso como factores de dichos cambios. Se produce, como señalaba Manuel Redero en el trabajo antes citado, un triángulo de relaciones cuyos vértices corresponderían al poder político, a los medios de comunicación y al público. La prensa, y he aquí nuestro interés por su utilización como fuente para el conocimiento de la historia contemporánea, aparece convertida en una instancia crítica, pero también en protagonista del acontecer político. La prensa se muestra como conformadora de la opinión pública³.

2. España y la Unión Europea. En torno a la idea de Europa

La construcción de Europa, histórico proceso largamente gestado⁴, está de nuevo sobre el tablero de las reflexiones de cara a la conferencia intergubernamental de 1996. Los medios de comunicación, y especialmente la prensa, se hacen eco de un proceso de elaboración teórica que se sitúa cuando menos a caballo entre la prospectiva y el análisis histórico de la experiencia europea hasta el momento.

Se escribe sobre la naturaleza de Europa, sobre su identidad y su conformación como entidad económica, de ciudadanía y política. La opinión pública siente ya el tema de Europa como un tema interno, casero incluso, sobre el que se pronuncian hombres de Estado, filósofos, sociólogos, gentes de la cultura... y sobre el que el peso de la Historia ciertamente cabecea.

El europeísmo de los españoles es un fenómeno palpable en nuestra sociedad actual⁵. Posiblemente encauce las ansias históricas de un reconocimiento general a los procesos de

3 REDERO, M., GARCÍA, G., op. cit, p.86.

4 No por clásico resulta obvia la cita del insustituible texto de Antonio TRUYOL: *La integración europea. Idea y realidad*. Madrid, Tecnos, 1982.

5 Sin embargo, debemos mirar al pasado de la Historia Contemporánea española para verificar que Europa ha sido una idea ajena a la cultura política española, tal y como afirma Rafael GARCÍA PÉREZ en *La idea de la 'Nueva Europa' en el pensamiento nacionalista español de la inmediata posguerra, 1949-1944*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990, p.203. La España surgida tras la Guerra Civil, propuso a la sociedad una idea de Europa asociada a la masonería y al progresismo, a la Ilustración en definitiva, y opuesta por lo tanto a "lo español". Aún así, y desde las formulaciones pseudoteóricas del primer franquismo, la definición de Europa resultaba compleja porque pretendía designar a la vez una realidad coetánea, que el régimen repudiaba: la Europa aliada, y los conceptos de Occidente, Civilización, Unidad o Imperio, de complicados matices conceptuales. Ver en este sentido el artículo de Eugenio MONTES: "¿Qué es Europa?", en ARRIBA, 8 enero, p.3; 10 enero, p.3; 15 enero, p.3, 1942. Como tantas otras formulaciones teóricas, a lo largo de su dilatada historia el franquismo instrumentalizó la idea de Europa con fines de adoctrinamiento en la opinión pública cuando las necesidades políticas así lo requerían. Así, la lectura de la prensa española de en los meses finales de la Segunda Guerra Mundial, no vacilaba en transmitir que ninguna nación era más europea que la española y que España, hacedora de la historia europea, había sido siempre su más ferviente defensora.

avance habidos en nuestra Democracia. Por eso, las tribunas de opinión y los espacios principales de las secciones dedicadas a política internacional y nacional, por no olvidar las de economía y cultura, se ocupan de los temas de Europa con una dedicación digna de encomio.

Lo primero que llama la atención con respecto al tratamiento de las cuestiones de Europa, es el brío y el interés que han adoptado las informaciones, sobre todo si comparamos el tratamiento general que durante los años siguientes a la integración de España en las Comunidades Europeas se daba a las cuestiones de Europa. Los temas europeos han perdido la aureola del tecnicismo y su lenguaje críptico, para ofrecerse al lector con un lenguaje más comprensible y ameno.

En segundo lugar, se observa igualmente la búsqueda de la complicidad con el lector, a quien, además de las cuestiones de desarrollo de las instituciones, monetarias o jurídicas, se plantean puntos de reflexión, indicaciones teóricas que dan margen a su formulación personal sobre las cuestiones de Europa. Ese querer “implicar” al lector en los procesos de reflexión sobre la naturaleza de Europa y su futuro produce una satisfacción moral de tal índole que termina por identificar al lector con ciertos comentaristas o responsables de opinión de sus rotativos preferidos. Fenómeno este poco común en la historia de nuestro periodismo, al margen del deportivo.

Si recogemos todo cuanto se ha publicado en la prensa nacional en torno a Europa desde la primavera de 1994 hasta hoy mismo, a finales de este año, el volumen de información se vuelve temible. Sólomente la crisis provocada por la sucesión de Delors al frente de la Presidencia de la Comisión Europea y el rechazo de los sucesivos candidatos hasta la designación de Santer, cuya puesta de largo tuvo lugar a finales de octubre con la formación de su gobierno, ha producido dossieres significativos en los rotativos nacionales más leídos: *ABC*, *EL PAIS*, *EL MUNDO* o *LA VANGUARDIA*.

Vamos pues a limitar el ámbito de nuestra reflexión y a concentrarnos en una sólo cuestión y en dos publicaciones. La cuestión será “Europa” en términos generales, esto es, en cuanto a dimensión teórica y reflexión de futuro. Los medios de opinión a los que hemos acudido, dos periódicos fácilmente situables en unas líneas editoriales claras y discrepantes entre sí en las cuestiones de Europa como en tantas otras. Nos referimos a los diarios *ABC* y *EL PAIS*. El volumen de venta de ambos y el amplio registro social a cuyas inquietudes informativas responden nos da pie para confiar en que de sus respectivas lecturas podemos extraer con escaso margen de error la percepción que la sociedad española tiene del debate actual sobre Europa.

Los temas de reflexión más destacados que han aparecido durante estos últimos meses en *EL PAIS* y *ABC*, al hilo de los acontecimientos políticos pueden agruparse en las siguientes áreas: la construcción de una unidad política europea; Alemania: motor de Europa; los EEUU ante una Europa política; eurooptimismo versus europesimismo o euroescepticismo; una política exterior propia: vocación y fracaso; la ampliación de la

Unión Europea: ¿hasta donde?; y la necesidad de una reforma institucional para que la Unión sea más operativa. A continuación se comentan algunas de estas cuestiones.

2.1. La construcción de la unidad política europea

A finales del verano se percibe en la prensa una amplia tendencia a subrayar que la recuperación económica parece confirmarse en toda Europa, lo cual, permite mantener la tendencia reductora de los déficits públicos. Ni los más optimistas, no obstante, piensan que Grecia pueda tener acceso al tren de la primera velocidad, mientras que España, Portugal e Italia deben, mediante el enorme esfuerzo de reducir sus déficits públicos, no quedarse en la segunda velocidad. “Pero las condiciones macroeconómicas no bastan para poner en marcha la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria”. “Es la ausencia de voluntad política el mayor freno que debe superar el proceso de integración europea. Esa voluntad puede renacer cuando la recesión quede atrás (...)”⁶. Para que se de esa voluntad política es preciso que Francia recupere la senda del europeísmo y vuelva a reconstruir con Alemania un eje fundamental para la Unión Europea. Esta voluntad política obligaría al Reino Unido a decidir, quizá de una vez por todas, si apuesta o no por el futuro de Europa.

Voluntades al margen, el escepticismo sobre el futuro que cabe esperar para Europa aparece fundamentado en una visión pesimista de la Historia del Viejo Continente: “(...) no hay otro lugar en el mundo donde sea más difícil conseguir la unión política que en Europa, con tantas naciones y tan largas historias tradicionales, culturales y lenguas.”, asegura el historiador Allan Bullock⁷.

2.2. Alemania, motor de Europa

Alemania inauguraba el 1 de julio su presidencia de la Unión Europea. En el punto de mira de todos los demás estados europeos, se han traído a las primeras páginas de los periódicos los temores que atenazan a los socios europeos sobre la más que probable hegemonía de Alemania en el proyecto de una Europa política. El diseño de la Gran Europa “es el reto geopolítico, social y cultural más importante de este fin de siglo europeo”⁸. La suspicacia de sus vecinos hacia Alemania debe diluirse mediante la confirmación del eje con París como núcleo de la UE y la desaparición de los prejuicios que, producto de la historia, tengan sus socios. Estos -sigue el editorial- tienen, por otra parte, un lógico temor a que recursos y atención se desequilibren hacia el Este en detrimento del

6 EL PAIS, “En la Unión Europea, ahora la política”, martes 30 agosto, 1994, opinión, p.8

7 EL PAIS, viernes 30 septiembre, 1994, entrevista de Luis PRADOS a Allan BULLOCK, a propósito de la publicación de su libro: *Hitler y Stalin. Vidas paralelas*, Madrid, Plaza y Janés, 1994.

8 EL PAIS, domingo, 3 julio 1994, opinión, p.14.

Sur, olvidando el Magreb y favoreciendo con ello la creación de focos de tensión. Para que se pierda el miedo a una “Europa alemana” deben atenderse también dos situaciones: la liquidación de las trabas a la participación de tropas alemanas en las misiones de paz de la ONU y la lucha contra el racismo, que en el caso alemán es prioritaria por motivos obvios.

Los alemanes por su parte, vienen queriendo sacudirse el peso de la responsabilidad que la sociedad internacional les otorga como “motor” único de la construcción europea y plantean que Europa no es un vehículo impulsado por un sólo motor, que necesita muchos motores⁹. Alemania se siente acosada por problemas que le impiden liderar Europa. En primer lugar -dicen- el costoso proceso de la unificación no ha terminado. Hasta dentro de diez años Alemania no está en condiciones de comprar más progreso. Los alemanes se muestran contrarios igualmente a cualquier proyecto de hegemonía, que asimilan a los antecedentes de las dos guerras mundiales. Creen, sin embargo, que en Europa nada se mueve si Alemania y Francia no van a la par. Aunque saben que un “condominio carolingio” sería inaceptable para los demás miembros de la UE.

2.3. La Europa política y los EEUU

Tras la Segunda Guerra Mundial, norteamericanos y europeos creyeron tener respuestas a las interrogantes que planteaba la defensa del llamado “mundo libre” y en él Europa. Un territorio que albergaba a los países miembros de la alianza noratlántica. Defensa significaba la capacidad para defender ese territorio frente a una invasión del Imperio soviético. La inestabilidad en la que se ha sumido la periferia de la Europa Occidental a partir de 1989, anula los modelos de relación con la OTAN y con los EEUU. La principal falta de acuerdo entre los EEUU y la UE se construye sobre la cuestión de qué es Europa, cuál es su identidad¹⁰.

Una Europa fuerte, políticamente cohesionada, plantearía un nuevo marco de relaciones con los EEUU, cuyo presidente, Bill Clinton, opina que debería ser la nueva Alemania, la surgida de la reunificación, la que liderase la formación de los futuros Estados Unidos de Europa. Para Clinton “la baza alemana constituye el mejor activo para realizar cuanto antes y al menor costo económico posible la urgente apertura al Centro y Este del continente”. “Conscientes de que el enfoque inicial de la Unión Europea se ha desvanecido, consideran -refiriéndose a los EEUU- que la alternativa alemana es la más plausible a corto plazo”¹¹.

9 Declaraciones de Theo SOMMER, Director de DIE ZEIT a EL PAIS, martes, 4 julio, 1994, p. 11.

10 Ver al respecto la conferencia de N. LANG: “Estados Unidos y la defensa de Europa”, en Simposio Internacional, *Europa entre la unidad y la desintegración*. Madrid, Fundación Diálogos, 1994, pp. 119-132.

11 ABC, “Europa para los Europeos”, 7 de julio de 1994, opinión, p. 17.

2.4. Eurooptimismo versus europesimismo

Mientras que por lo general el tono con que EL PAIS aborda los temas relativos al futuro de la Unión Europea puede calificarse de optimista, ABC reivindica la crítica y la queja ante los desajustes y dificultades del proceso de crecimiento y construcción del proyecto europeo. Dos entrevistas, cercanas en el tiempo, a dos representantes de la vida pública europea, el ex canciller alemán Helmut Schmidt y el Ministro del Tesoro del Reino Unido, Michael Portillo, pueden, a modo de ejemplo, poner de relieve la distancia entre estos dos sectores de la opinión pública.

Bajo el encabezamiento de “Derrotaremos al europesimismo”, EL PAIS transmite al lector la argumentación de Helmut Schmidt¹². Impulsor de la integración europea, crítica la superficialidad de los líderes actuales y relativiza el absceso europesimista. Apunta que el liderazgo en Europa debe surgir de una cooperación entre los líderes nacionales. Parece -dice- inverosímil que provenga del Reino Unido, ya que los británicos están en contra del conjunto del proceso de integración. En cambio -asegura- Helmut Kohl parece volcarse en la misión europea como tarea principal, aunque por sí sólo no pueda acelerar las cosas. “Hay una errónea desilusión respecto a Europa”, en lugar de haber una acertada desilusión hacia los Gobiernos nacionales.

Por su parte, Michael Portillo, conocido por su defensa de la línea thacherista dentro del Partido Conservador británico, declaraba que la falta de interés de Gran Bretaña hacia el proyecto europeo es en realidad una falta de entusiasmo hacia los elementos visionarios del mismo¹³: “para nosotros la Unión Europea ha de ser un arreglo muy práctico y, por ejemplo, nadie ha mostrado más interés que nosotros en la creación de un mercado único, la liberalización, la desregulación, el comercio libre y la libre competencia. También hemos respaldado la ampliación de la Comunidad y su apertura a Europa del Este y el resto del mundo...” “Queremos -dice- cooperar en cuestiones de política exterior, de fronteras...” “En todas esas áreas creemos que la mejor fórmula es el establecimiento de acuerdos voluntarios al margen del tratado de Roma. Lo que no compartimos es el proyecto (...) de unos Estados Unidos de Europa o de un Gobierno Federal de Europa”. El enfoque de “cooperación” y no de “integración” del proyecto británico queda netamente expuesto a la opinión pública.

2.5. Una política exterior propia: vocación y fracasos

Una de las claves básicas para la conformación de una entidad política europea es sin duda la llamada Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión. La superación de los márgenes de cooperación es a todas luces incuestionable para el crecimiento de la

12 EL PAIS, sábado 9 junio 1994, internacional, p.4. Entrevista de Javier VIDAL FOCH a Helmut SCHMIDT.

13 ABC, domingo 10 julio 1994, p. 16. Entrevista de Isabel SAN SEBASTIÁN a Michael PORTILLO.

PESC. Es por ello que las crisis internacionales vienen desde hace tiempo poniendo a prueba la solidez de dicha Política Exterior y con ello la viabilidad del proyecto político. Los conflictos en la ex-Yugoeslavia, de la frontera greco-albanesa, la indefinición de las fronteras de la Unión a partir de las perspectivas de ampliación y la existencia de puntos tensos, como son los casos de Gibraltar o Ceuta y Melilla, hacen enormemente difíciles los esfuerzos de crecimiento político en este sentido. La cercana experiencia de la acción exterior europea en Ruanda se ha vivido en la opinión pública española como la más clara expresión del fracaso de dicha política comunitaria¹⁴.

Por no hablar de la sensación general de indefensión que los europeos a través de los medios de comunicación diaria, en un continente sometido a variaciones de fronteras, y en el que la multiplicación de instituciones encargadas de velar por la seguridad de los ciudadanos provoca cuando menos una notoria inoperancia. François Leotard, Ministro de Defensa de Francia, transmitía a la opinión pública unas reflexiones que no hacían sino recoger de forma sintética lo que muchos sectores opinan¹⁵: “La obsesión por el enfrentamiento Este/Oeste ha desaparecido, pero desde hace tres años hemos asistido al regreso de las guerras a Europa(…)” “A largo plazo, tenemos que movilizar a los países europeos para que sepan enfrentarse por su cuenta a las crisis que puedan sacudir el continente europeo”, y construir una nueva relación de cooperación con Rusia. En el terreno militar, argumenta, se presenta el importante desafío para los europeos y los aliados de la proliferación de armas de destrucción masiva. “Las estructuras encargadas de nuestra seguridad colectiva están, (...), en pleno proceso de recomposición. Basta referirse al número de Estados que en la actualidad participan plenamente o como asociados en la Unión Europea Occidental, la OTAN, la CSCE, la UE o el Consejo de Europa”. La Alianza -concluye- debe evolucionar.

A modo de **conclusión**, cabe preguntarse sobre la naturaleza del mensaje que la prensa transmite a la opinión española en torno a la validez del empeño de la empresa europea. La respuesta es, con toda lógica, múltiple.

En primer lugar, se lanza la idea de que una Europa económica es cuando menos insuficiente. En segundo lugar, se ve, sin embargo, cargado de utopismo el proyecto de unos supuestos “Estados Unidos de Europa”. El tema de la cesión de las soberanías soporta pesados lastres: los lastres de las historias nacionales europeas. En tercera instancia, se vierte un cierto optimismo cuando se invoca la opción realista del respeto a las diversidades de una Europa ampliada y ampliable, que, no obstante, y en cuarto lugar, supondría un proyecto técnicamente complejo e institucionalmente difícil de digerir. Por último, parece constante el llamamiento a la esperanza y la fe depositada en la Conferencia Intergubernamental de 1996.

14 Carlos ROBLES PIQUER: “El fracaso”, ABC, viernes 5 agosto 1994, p. 26.

15 François LEOTARD: “Seguridad europea: la etapa de Sevilla”, EL PAIS, jueves 29 septiembre, 1994, opinión, p. 13.

BIBLIOGRAFIA.

La literatura en torno al proyecto europeo hoy, así como a la contribución de España al futuro modelo de Europa, es bastante nutrida. No se puede decir lo mismo sobre la cuestión de la impronta de este fenómeno político sobre la sociedad a través de la opinión pública. Algunas referencias se han aportado en las notas que incluye el texto precedente. A continuación recojo algunos títulos recientes, que proceden por lo demás de ámbitos de estudio muy variados.

ALONSO, M. y otros.: *España y la Unión Europea. Las consecuencias del Tratado de Maastrich*. Barcelona, 1992.

BARÓN, E.: *Europa en el alba del milenio*, Madrid, 1994.

DELORS, J.: *El nuevo concierto europeo*, Madrid, 1993.

DUVERGER, M.: *Europa de los hombres. Una metamorfosis inacabada*, Madrid, 1994.

HUGUET, M.: "La crisis de la civilización europea", en *Planteamientos ideológicos sobre la política exterior española en la inmediata postguerra, 1939-1945*. Madrid, 1989. Cap. 8, pp. 249-268.

OREJA AGUIRRE, M (Dtor.). *La Constitución Europea*. Madrid, 1994.

PALACIO ATARD, V. (Coord.): *Europa Hoy*, Buenos Aires, 1994.

SÁNCHEZ ALONSO, J.C.: *Medios de comunicación y sociedad internacional*. Memorias de Alumnos. Escuela Diplomática, 1990.

VV.AA.: *L'Europe de Yalta a Maastrich. 1945-1993*. París, 1994.

VV.AA.: *La Unión Europea en los medios de Comunicación*. Madrid, 1994.

USCATESCU, J. (Dtor): *Creadores de Europa*. Cursos de Verano de El Escorial, Universidad Complutense, 1989, edición de 1990.